



CAPITULO XXI.

PLATICAS DEL VENERABLE MAESTRO

Avila para Sacerdotes.

DIXO un hombre de gran porte, que no podia hallarse mas eficaz remedio para facer à los Sacerdotes de tibieza, y hacerlos muy devotos, y exemplares, y que dixessen Missa con el fervor, y espíritu que tan alto Sacramento pide, como leer, y ponderar las dos platicas, que el Santo Maestro Avila hizo para Sacerdotes, es de lo mejor que escribió este Varon Apostolico, comunmente no andan en sus Obras, pusieronse en la impresion ultima, que alcanza à pocos; y porque este libro de su vida se ha escrito, *principalmente para los Sacerdotes*, ha parecido conveniente ponerlas en este lugar. Al que no las tuvieren havremosle hecho un gran bien, y ellas son tales, que no en muchos libros, *mas en laminas de oro debieran estar escritas en los Sagrarios de las Iglesias*, y que sirvieran de espejo, en que se miraran los Sacerdotes. Hizolas en ocasion de un Concilio Diocesano en Cordova, *imprimieronse* para que

que las ponderassen, y rumiasen continuamente todos los Sacerdotes; son bastantissimo libro.

PLATICA PRIMERA.

GRande es la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio Sacerdotal, pues que havendo tantos à quien lo poder encomendar: *Elegit nos ab omni viventi*, (*Eclesiast. 45.*) y si elegir Sacerdotes entonces era gran beneficio, que será aora en el nuevo Testamento, cuyos Sacerdotes somos como el Sol en comparacion de la noche: *O divina bondad*, que tanto se manifestó en levantar hombres à tal alteza, que ponga en las manos de ellos su poder, su honra, su riqueza, y su misma Persona! Quien no se tendrá por muy beneficiado de Dios con ser poderoso en la tierra para hacer descender fuego del Cielo? Mas que Dios le elija para le confagrar, y quan presto venga su Magestad siendo llamado, mayor beneficio es, que lo que se cuenta de Josué, quando hizo estar quedo el Sol, como dice la Escritura, que no hubo dia tan largo: *Obediente Domino voci hominis*. Mas grande dia es este, y mayor, pues alli se quedó el Señor donde estaba, y aqui toma ser Sacramental donde no lo tenia, quien con tanta ligeteza obedece à su mayor, con quan-

262 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
quanta Christo à sus Sacerdotes. O gran leccion
nuestra ! O admirable exemplo ! del qual, cierto,
se puede con mucha razon decir : *Si ego Dominus,*
& *Magister.* Y estando glorioso, y en tiempo
de ser servido de tantos Angeles en el Cielo, co-
mo lo estoy, me baxo yo à os obedecer con
tanta presteza, y de buena gana ; quanta mas
razon sera que vosotros me obedezcais à mi, y
à todos por mi ? Quien despues que ha comul-
gado, no queda atonito, y con profunda humil-
dad, no dice à el Señor con San Juan : *Tu, Señor,*
vienes à mi ? Qué Sacerdote, si profundamente con-
siderasse esta admirable obediencia, que Christo
le tiene, mayor à menor, Rey à vasallo, Dios à
criatura, tendria corazon para desobedecer à nues-
tro Señor, y sus Santos Mandamientos, y para
no perder antes la vida, que su obediencia ? Quien
alzaria el cuello contra su mayor ? Quien no se
abaxaria à su igual, y menor ? Viendo esto San
Juan, se espantò, y dixo : (Matth. 3.) *Ego à te debeo*
baptizari, & in venis ad me. Y así no podriamos
nosotros decir : *Yo, Señor, havia de ir à ti, y obede-*
certe, y tu vienes à mi ? Y así ha de tener el Sacer-
dote verguenza de ser sobervio. Acordeemonos,
Padres, quando alguna cosa de los Mandamien-
tos de Dios nos hiciere dificultosa de esta obediencia,
humildad, y amor con que Dios obedece à la

voz

NOTA MAESTRO JUAN DE AVILA. 263
voz del hombre en la consagracion. Allí represen-
tamos su sagrada Persona, y decimos las palabras
en persona de el. Y aquella honra, que antes
de encarnado daba à los Angeles, que decia en
persona de Dios : *Ego Dominus* : Ya se ha pasado
à los Sacerdotes, los quales dicen : *Ego te absolvo,*
Hoc est corpus meum, in persona Christi. Quien con-
tarà el alteza de honra donde nos sube ? Cuyo co-
razon no se regala como el de Simeon tratando à
Christo con sus manos, mirandole con sus ojos,
y siendo traído tan de lexos, mediante la lengua,
ser abrazado, y metido tan cerca de si, tan dentro
de si, en el mismo pecho ; quien quisiere honrar
à Christo, acuerdese de esta honra, que recibì de
el : quien fuera del Altar quisiere andar compuesto,
y con el peso que debe, acuerdese de quan en-
grandecido estuvo, quan importante negocio tratò
en el Altar. Si el demonio, la carne, ò el mundo le
tentare fuera del Altar, acuerdese de quan precia-
do, beneficiado fue de Dios en el Altar, y diga
con Joseph : *Cómo puedo hacer este mal, y pecar contra*
el Señor Dios mio ? mas si los Sacerdotes no somos
piedras, ò demonios, viendo que el Señor se ata
con nuestras palabras, se dexa prender con cade-
nas de amor de nuestras indignas manos, ni tene-
mos corazon, ni lengua, ni ojos, ni manos, ni
pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos ve-
rè-

rèmos todos enteros consagrados al Señor con el trato, y tocamiento del mismo Señor. Los Moros que vãn à Meca à vèr el zancarron de Mahoma, se tienen por tan bienaventurados en lo vèr, que muchos de ellos se facan los ojos, porque habiendo visto con ellos cosa tal, les parece que le hacen defacato, si con los mismos ojos miran otra cosa. *Cómo, Rey mio*, emplearé mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa que sea indecente, pues se emplean en mirarte à ti, que eres limpieza, y hermosura infinita; con mucha razon, por cierto, mandaste Tú que todos los tuyos se saquen los ojos, que los escandalizan, y con mucha mas razon nos los debemos sacar los Sacerdotes, *quiero decir*, que los mortifiquèmos por el acatamiento que se debe à la vista de tu sagrada Persona. La lengua del Sacerdote, llave es con que se cierra el infierno, y se abre el Cielo, y se alumbran las conciencias, y consagra à Dios. Si quisieremos, Padres, pecar con la lengua, pidamos otra lengua presta, que esta con que consagramos à Dios, y hacemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en servir al diablo con ella: *Nugæ in ore Sacerdotes blasphemia sunt consecrasti es tuum Evangelio, talibus aperire non licet. Si nugæ blasphemie sunt: inquit Bernardus*, Mirèmonos, Padres,

dres, de pies à cabeza, cara, y cuerpo, y vennos hemos hechos semejables à la Sagrada Virgen Maria, que con sus palabras traxo à Dios à su vientre; y semejables al portall de Belèn, y pefebre, donde fue reclinado, y à la Cruz donde murió, y al Sepulcro donde fue sepultado: todas estas cosas son santas, por haverlas Christo tocado, y de lexas tierras las vãn à vèr, y derraman de devocion muchas lagrimas, y mudan sus vidas, movidos por la gran fantidad de aquellos lugares. Por què los Sacerdotes no son Santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, impasible? *Cómo* no vino à los otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consagracion, y no lo traxeron los otros lugares: (facando la Virgen) relicarios somos de Dios, casa de Dios, y à modo de decir, criadores de Dios, à los quales nombres conviene gran fantidad: *Quièn* será aquel tan desventurado, que siendo de Dios tan preciado, y honrado, dè consigo en el lodo, y hediondo cieno de los pecados? *O Padres mios*, bienaventurados somos, si sabemos conocer, y nos quèrèmos aprovechar del gran precio, y estima con que somos honrados por Dios: y ay, y ay, ay de nosotros, si siendo tan preciados de èl, ni nos preciamos à nos, ni le preciamos à èl; ò palabra que hiere mas que afilada espada, la que dixo

Dios à los Sacerdotes passados, por el Profeta Malachias cap. 1. *Filius honorat patrem, & servus dominum suum, si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum ubi est timor meus? Dicit Dominus exercituum. Ad vos, è Sacerdotes quid despicietis nomen meum. Què te desprecian Señor tus Sacerdotes? Los tan preciados de Tì, los que te deben tan justamente servicio, los levantados por Tì sobre la dignidad de los Angeles, siendo Tù honra de ellos, ellos deshona de Ti. Nunca cosa tan fea se oyò, viò, ni obrò: y si de aquellos se quexa Dios, y con mucha razon, què harà de nos, que somos mas beneficiados que aquellos, y era razon que escarmentàramos en el castigo de aquellos. Conozcamos, Padres, que no respondemos al Señor con el precio, y honra que era razon, no añadamos pecados sobre pecados, como aquellos que respondieron: *In quo despeximus te.* No plega à Dios, que sobre nuestròs pecados se añada tambien ceguedad de conocerlos. Muy lexos estamos, Padres, de aquella santidad, que nuestro Oficio demanda: y si esto no conocemos, ciegos estamos. Mas limpios, y resplandecientes havemos de ser, dice Chrysofomo, que los rayos del Sol. Luz del mundo, y Sal de la tierra nos llama Chrilto. Lo primero, porque el Sacerdote es un espejo, y una luz, en la qual se han de mirar*

los

los del Pueblo, para que viendola conozcan las tinieblas en que ellos andan, y les remuerda el corazon, diciendo, por què no soy yo bueno, como aquel Sacerdote? Y llamanse Sal, porque han de estar convertidos en un sabrosissimo gusto de Dios, tanto, que el que tocare sola su habla, y conversacion, por derramado que este, y disgustado de las cosas de Dios, cobre gusto de ellas, y pierda el gusto de las cosas malas: la gente del Pueblo con sus ocupaciones, ni tiene luz, ni gusto de las cosas de Dios. Para esta olla de carne proveyò Dios que fuesen los Sacerdotes fuego, lumbrè, y sal, como gente, que ha de tener tanto de esto, que haya para si, y para otros. Y considerando esta alteza de santidad, que aquel altissimo Oficio demanda, ha havido muchos, aunque de muy buena vida, que no se han atrevido à recibir tal dignidad, queriendola mas por señora, que por muger. San Marcos fue uno de aquellos, y San Francisco otro, el qual siendo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diacono, se ordenasse de Missa; y yendo èl por un camino pensando en esto, y encomendandose á Dios, le apareció un Angel con una remodoma muy clara, llena de un licor mas claro, y resplandeciente, y le dixo: *Francisco, tan clara como este licor ha de ser el anima del Sacerdote,* y era tan grande el resplan-

Ll 2

dor

dor de este licor, que San Francisco con ser San Francisco, cotejando la limpieza de su anima con aquel resplandor, le pareció no tener suficiente disposicion para ser de Missa, y nunca jamás lo osó ser. Otros muchos huvo en los Padres del Yermo de excelente fantidad, y venerables canas, que oliendo que los que querian echar esta dignidad encima, se iban huyendo de sus Monasterios à tierras estrañas. Veian estos la alteza de este estado, y quan gran fantidad pide: y aunque mucha tenian, parecióles poca para oficio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad Sacerdotal, y por esso no solo no huimos de ella, mas lo que mucho es de llorar, que siendo faltos de fantidad, la buscamos, y pretendemos, y como gente ignorante corremos à ella, poniendo los ojos à lo honroso de ella, y no en la obligacion que consigo trae de gran fantidad. Para bien alcanzar esto, Padres, es ser Sacerdotes, amansar à Dios quando estuviere enojado con su Pueblo, tener experiencia, que oye Dios sus oraciones, y que les dà lo que piden, tener intima familiaridad con con el, y tener virtudes mas que de hombres, y que pongan en admiracion à los que los vieren; *hombres celestiales, ò Angeles terrenales han de ser los Sacerdotes*, y aun si pudiera ser mejor que ellos, pues tienen oficio mas alto que ellos:

ellos: y porque con mas autoridad entendamos quales hemos de ser, *miremos à nuestro Padre San Pedro*, al qual en figura de Levi, dice Dios por Malaquias, *cap. 2. Pactum meum cum eo fuit vita, & pacis*. Y como quien nos conocia, nos amonesta à los Sacerdotes, que tales debemos ser. (1. Petr. 2. cap.) *Vos autem genus electum*. No de carne, y sangre, mas nacidos de Dios. Hijos suyos semejables en las costumbres à el, no viene bien ser hijo del diablo, como lo es el pecador, para ser Sacerdote. Hijo adoptivo de Dios, y muy amado de el, que tal es razon que sea el que ha de consagrar al muy amado, è Hijo natural de Dios Padre. Sois Sacerdocio Real, Reyes Santos, que regis vuestra voluntad, y pasiones, conforme à la Ley de Dios, y rigiendoos bien à vosotros, regis al Pueblo, dandole mayores beneficios, y exercitando cosas de mayor poder que los Reyes de la tierra sobre sus vassallos. *Reyes sois de la tierra*, porque la despreciais. *Reyes de los hombres*, porque los regis; segun Dios, à los demonios mandais; con Dios podeis tanto, que lo traeis à vuestras manos, y de ayrado le bolveis manso. Quien hay, que Reyno tan conforme, rico, y preciado posea? Y en testimonio de esta verdad Real *está mandado que los Sacerdotes traygan Corona*, la qual no es rafura que traemos encima de la cabeza, mas los cabellos cer-

cenados por las orejas, aunque aora con la costumbre tan usada no se parece esta Corona, por andar sin cabellos. *Reyes somos, y gente santa, dice San Pedro*, el qual, aun à los legos pide que lo sean, quanto mas à nosotros, à los quales dice el Señor: (Levit. cap. 19.) *Sancti stote quoniam ego sanctus sum*. Diciendo voy esto, y hiriendome el corazon, mirandome, que haviendo de tener santidad no creo que tengo el principio de ella; gente santa, Pueblo que Dios ha ganado, y se llama, *heredad, y hacienda de el*, porque es principal posesion de Dios en la tierra, en la qual ha de coger fruto en si, y en los otros. Los Sacerdotes somos particularmente diputados para honra, y contentamiento, y guarda de sus leyes en nos, y en los otros, y si algun tiempo vivimos en las tinieblas de nuestros pecados, ya el Señor nos llamo, dice San Pedro, de aquella ceguedad, y nos traxo à su admirable lumbré, dandonos su gracia, y lumbré de su divina doctrina, con que nosotros enderecemos nuestros passos, conforme à la voluntad de Dios, y hechos lucidos, anunciemos à los que estan en tinieblas, las virtudes, y bondades de aqueste Señor, que las exercito con nosotros. Tales, Padres mios, y tan calificados debemos ser los que oficios tan calificados tenemos, y la poca estima en que este oficio es tenido, y la

mu-

mucha facilidad con que se toma, y la poca santidad con que se trata, no son bastantes causas porque para que en el juicio de Dios se les dexé de pedir la buena vida, que el tal oficio demanda, no es oficio este, que por Santo, y muy Santo que sea un gran hombre, se deba atrever à buscarlo, embiado ha de ser de Dios para ello, y por revelacion invisible, ò obediencia de Prelado, ò consejo de persona à quien deba creer, y aun entonces debe temblar con el peso que le echan acuestas, que basta para hacer temblar ombros de Angeles. Y si hasta aqui havemos sido poco cuidadosos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho, y negligente en el servir, sea su santo nombre bendito, que nos ha esperado hasta aora, sufriendo los defacatos que le havemos hecho, y en el mal tratamiento de su Cuerpo Santo, y Sangre, y los otros pecados, y negligencias que havemos cometido, y no solo sufriendo, mas con deseo de nuestra enmienda, y salvacion nos ha embiado Prelado, que por la misericordia de Dios trae zelo de nos ayúdar à ser los que debemos. No trae gana de enriquecer, no de enseñorearse en la Clerecia, como dice San Pedro, mas de apacentarnos con buena doctrina, y con buen exemplo, y ayudarnos con todo lo que el pudiere, asi para el mantenimiento temporal, que es lo me-

nos,

nos, como para que seamos sabios, y Santos, los mas sabios, y Santos de el Pueblo, como San Ildoro dice à los Prelados. Manda San Pedro que hagan estas cosas con la Clerecia, y la Clerecia manda, que sea humilde, y obediente à su Prelado; y si cabeza, y miembros nos juntamos à una en Dios, *seremos tan poderosos*, que venzamos al demonio, y que libertemos al Pueblo de los pecados, porque assi como la maldad de la Clerecia es causa muy eficaz de la maldad de los Seglares, assi hizo Dios tan poderoso al Estado Eclesiastico, que si es el que debe, influye en el Pueblo toda virtud, como el Cielo influye en la tierra, y de esta manera cobraremos la estima que havemos perdido con el Pueblo, cobraremos los años perdidos, que la langueta de nuestra negligencia nos ha comido, seremos agradables à los ojos de aquel Señor, que puestos los ojos suyos sobre nosotros, quiso elegimos entre todos para su alabanza, familiar trato, y servicio, y ganaremos nuestras animas, y las de muchos, y seremos dignos de este excelente nombre de Sacerdotes de Dios, y mereceremos con su gracia reynar con el en su gloria. Amen.

PLA-

PLATICA SEGUNDA.

PARA tratar lo que conviene à la dignidad del altissimo oficio Sacerdotal que tenemos, de manera, que tan grande bien no se nos torne en mal, me parece tratar aqui enmedio las palabras del Profeta David, *Psal. 118.* que en si misma nos enseñen, y muevan à lo que conviene saber, y tener, para que viendo nosotros que un Rey temporal con tanto cuidado sabe tan bien pedir lo que ha menester, y el mucho afecto con que lo pide, nos esforcemos nosotros, pues nuestra dignidad, y peligro es mayor pedir, y desear lo que nos conviene; las palabras son: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me*, que parecen ser una cosa con los tres Panes que el Señor dice, que havemos de pedir à nuestro vecino, para poner delante de nuestro amigo, que viene del camino cansado. Valgame Dios, si los huviessem ya dado en rostro las vanidades de este mundo, que como sombras se pasan los placeres sucios de la carne, que durando tan poco, se escotan con tormentos eternos, y si oyessemos con interior oreja la justa amonestacion de David: (*Psal. 4.*) *Filii hominum usque quo*, &c. Basteos, dice por Ezequiel Dios, los pecados que

Tom. II. Mm ha-

haveis hecho, casa de Israel. O que justa demanda! Halta quando, Padres mios, havemos de hallar gusto en pecar? Ahitase un hombre de comer perdices, y otros buenos manjares, y esle pecado continuar un exercicio, aunque sea bueno; por que no nos darà en rostro el manjar que mata, el exercicio, que es la misma maldad? Sentia esto San Agustín, quando decia llorando: *Quando serà, Señor, el fin de mis suciedades?* Y que-xabase reciamente de la tardanza que havia tenido en desengañarse en los engaños de las criaturas, y en venir en conocimiento de Dios: *Sero te cognovi pulchritudo, tam nova sero te cognovi pulchritudo, tam antiqua.* Ay de aquel que no està cansado de ofender à su Criador, y que despues de haver gastado su vida andando fuera de si no recibe descontento de ello, y no entra en si, y tiene hambre de la enmienda de su vida, viendo quan poco contentamiento ha hallado en la posada! y quien esto hiciere, y con amargas lagrimas huviere purgado su corazon de las malas aficiones en que recibia gusto, y hartura, podria decir à nuestro Señor de verdad: Mi amigo ha venido de fuera, y no tengo que ponerle delante, préstame, Señor, tres panes, para remedio del cansancio, y hambre que trae, pues la vida passada, ni verdadera hartura, ni verdadero conten-

tamiento le ha podido dar; y porque David, aunque en algun tiempo pecò, otro llorò, y le fue muy mas amargo el lloro, que sabroso el pecado, y tuvo interior hambre de la virtud, y gracia del Señor: pidele con todas sus entrañas, que le dè Pan de Bondad, y Pan de Disciplina, y Pan de Ciencia, en las cuales palabras nos enseña lo que debemos pedir, y el orden con que lo debemos pedir. La bondad es mejor, y lo primero, y el segundo lugar tiene la Disciplina, y el tercero la Ciencia, sino hay Bondad, que aprovecha la Ciencia, ni buen exercicio, ni profecia, ni hacer milagros, ni aunque todo lo tengas, si la caridad, que hace bueno à un hombre, le falta: Ofiadamente dice San Pablo: (1. Corinth. 13.) *Nihil sum.* No se engañe nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar de su cuidado, y de su deseo, sino procurar de ser el que debe, y que por entender en la salvacion de los otros, el no se pierda; muy usada sentencia es, mas plegue à Dios sea tan entendido, quanto comun. Que aprovecha al hombre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Esto nos quiso decir aquel Sabio luchador, y Patriarca Jacob, en los grandes sudores, y trabajos, que pasó por alcanzar à Raquel, y despues viniendole su hermano al encuentro, y temiendo no le matasse su gente,

puso en la frontera la muger, è hijos menos amados, y par de si à Raquel, y al hijo querido, con intento, que si peligro huviesse alcanzasse à lo que menos valia, y quedasse guardado lo que mas. Joseph dexa la capa en las manos de la mala muger, por escapar la vida, y Susana se ve en aprieto de pecar, ò de perder la vida, y escogió perder la vida del cuerpo antes que ofender à Dios, y libróla Dios del uno, y de lo otro. He dicho esto, para que tengamos hambre de alcanzar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervo suyo, como David, que pedía una cosa, y espiritualmente entendida, es estar en la gracia del Señor, y con este corazon pide aqui bondad primero que todo; mas si como fue Rey fuera Sacerdote, no se contentara con decir: Señor, dadme bondad, sino dadme santidad; porque el peso con que se pesaban las cosas del Templo, que se havian de ofrecer à Dios, era mayor que el peso comun que se usaba fuera del Templo, para que entendamos, que el peso de las virtudes de los que tratamos con Dios, y andamos en su casa, y le ofrecemos sacrificio, ha de ser mayor que el de la gente comun, y le debemos exceder tanto, en la santidad, quanto en la dignidad, la qual no es invencion mia, sino verdad de la Iglesia en el Ofertorio de la Missa del Santísimo Sacramento,

di-

dice: *Sacerdotes Domini incensum, & panes offerunt Deo, & ideo sancti erunt Deo suo.* Yo, Padres, tiemblo de aquellas palabras, cuchillo me es, y causa de gran confusion, viendo que me pide santidad, y por ventura no tengo bondad. O quan presto passamos por esto, y quan poco sentimos la altísima alteza de esta dignidad! Y por esso, ni tenemos temor de meternos en ella, ni de administrarla despues, ni aun por ventura tenemos compuncion de quan baxos quedamos para ser los que debemos, segun lo pide tal dignidad.

No era este oficio, Padres míos, sino para gente escogida de Dios, que excediesse à los otros en virtud, como el Rey Saúl excedía à todo el Pueblo de los Hebreos. *Y San Isidoro dice, que el mas santo, y mas docto que huviere en el Pueblo, aquel sea elegido en Sacerdote.* Somos, Padres míos, no solo sacrificio de Dios, cuya parte se quemaba en honra de Dios, y otra parte comian los hombres: todos enteros havemos de ser encendidos con el fuego del amor divinal, como el holocausto, que todo era quemado en honra de Dios, sin que llevassen nada los hombres. Y à quien le pareciere esta santidad mucha, y dificultosa, oyga la causa, y por ventura le parecerà que aun no le pide tanto, quanto ella merece. *Pedis, Madre Iglesia, que seamos santos* vuest-

278 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
vuestros Sacerdotes, porque es carga tan grande,
que solo oirlo hace temblar. Vos lo declarais, di-
ciendo: *Incensum, & panes offerunt Deo.* Tan
gran cosa es ofrecer incienso, y ofrecer panes,
quanto mas si son los de la proposicion, que
en el Templo de Salomòn se ofrecian: para in-
censar, y para ofrecer unos panes, pedis fantidad?
Pues que será para incensar espiritualmente, y
ofrecer un Pan, que del Cielo vino Jesu-Christo
nuestro Señor, figurado en aquellos panes, y que
siendo uno vale mas que todos juntos, y mas que
el mundo, y el Cielo, y quanto en el està criado?
O que gran negocio es incensar, y ofrecer este
Santo Sacrificio, y andar estas dos cosas juntas,
porque para hacer bien, y ser valerosos, no se
ha de partir una de otra, el incienso es orar, y
aquel ha de tener por oficio el orar, que tiene
por oficio el sacrificar, pues que es medianero
entre Dios, y los hombres, para pedirle miseri-
cordia, no à secas, sino ofreciendole el don que
amansa la ira, que es Jesu-Christo nuestro Señor.
De este cargo, que el Sacerdote tiene de orar,
dice San Juan Chrysostomo las siguientes palabras:
„ El que tiene oficio de Legado por una Ciudad,
„ mas que digo por una Ciudad, antes por todo
„ el mundo universo, y ruega que Dios se aman-
„ se à los pecados todos, no solamente de los
„ que

279 HORA MAESTRO JUAN DE AVILA. 279
„ que viven, mas de los muertos, que tal pienso
„ que debe de ser, y no pienso que la confianza
„ de Moysen, y Elias es bastante para tal oracion,
„ porque como hombre à quien le es encomen-
„ dado el mundo universo, y que es Padre de
„ todos, asi se ha de llegar, rogando à Dios que
„ se apaciguen las guerras, donde quiera que las
„ haya, que se deshagan los alborotos, y que se
„ pacifiquen todas las cosas, y que se ponga fin,
„ y remedio à todos los males privados, y publi-
„ cos, de manera, que tanto ha de exceder à to-
„ dos con influencia de virtud este tal rogador,
„ quanto excede, y se diferencia en el mismo ofi-
„ cio, pues quando llamare al Espiritu Santo, y sa-
„ crificare aquella Hostia digna de reverencia, y
„ tocàre al Señor de todos; dime donde pondre-
„ mos à este tal con vuestra estimacion? Dime,
„ quanto resplandor pediremos que tenga, y quan-
„ gran religion? Parate bien à pensar, que tales
conviene que sean aquellas manos, que son mi-
nistras de cosas tan grandes, que tal ha de ser
la lengua que pronuncie tales palabras, ò que
cosa ha de haver mas limpia, y mas santa, que
el anima de aquel que ha de recibir tal espiritu.
A mi, Padres, espantanme mucho estas palabras,
que piden tan gran fuerza de oracion, que apro-
veche à todo el mundo, para lo qual dice este San-
to,

to, que le parece es pequeña la confianza de Moyſen, y de Elias, el uno de los quales, con la fuerza de ſu oracion, alcanzò perdon para aquel grande Exercito, que por el deſierto iba; el otro cerraba el Cielo, quando le parecia que no llovieſſe, y abrialo quando queria, y con ſu oracion traía fuego del Cielo, y mataba vivos, y tambien con ſu oracion daba vida à los muertos. *Ay de mi!* ſi la confianza de eſtos aun no baſta para la oracion que el Sacerdote ha de hacer por todo el mundo, pues que ſiendo mi oficio mayor, no llevo, ni con mucho, à la fuerza del orar, ni à la ſantidad de aquellas perſonas, ò quando ſeamos preſentados en el juicio de Dios, y nos hagan cargo de las guerras que hay, de las peſtilencias, de los pecados, de las heregias, y de todos los males eſpirituales, y corporales, que hay en el mundo, y por ventura amargará entonces haver ſido Sacerdotes, y les parecerá la honra de beſarles la mano, de las ricas veſtiduras de la honra Sacerdotal, y aun de la renta, *carga tan peſada*, que por todo el mundo no la quieran haver tomado ſobre ſus ombros, *coſa recia de pensar*, que no ſiendo yo para orar por mi, y que he menester ayuda de mis vecinos, para que me amanſen à Dios, à quien yo he probocado à ira con mis pecados, y ſiendo tan poço eſpiritual, que ni ſiento, ni llo-

lloro mis defectos, ni pecados, me piden tan vivos ſentidos, y entrañas tan encendidas en caridad, que ſienta los males de todo el mundo, como ſi fuera Padre de todo el mundo, y tenga tal ſantidad, que me oſſe oponer à la ira de Dios, y tornarle de enojado pacifico, y de caſtigador perdonador. *De Aaron* cuenta la Eſcritura, que andando el fuego del caſtigo de Dios quemando la gente de los Reales, tomò el incenſario en la mano, y ſe puſo entre los muertos, y los que quedaban vivos, llorando incenſando al Señor, è hizo que paſaſſe ſu ira. *Padres, haies acaecido eſto algunas veces?* Han peleado tan fuertemente con Dios, con la fuerza de la oracion, que queriendo el caſtigar, y ſuplicando que no lo hicieſſe, haya dicho Dios: *Dexame que exercite mi enojo, y no querer vosotros dexarle, y en ſin vencerle?* Ay de nos, que ni tenemos don de oracion, ni ſantidad de vida, para ponernos al encuentro de Dios, eſtorvandole que no derramaſſe ſu ira; y aun no ſe ſi entendemos el miſmo don de oracion, porque como San Geronymo dice: *Eſte negocio de oracion, mas ſe hace con gemidos, que con palabras, y aquel ſolo ſabe gemir como debe, para que ſu oracion tenga fuerza, à quien el Eſpiritu Santo le enſenare eſte modo de orar.* De eſto nos avifa San Pablo, diciendo: *Nosotros no ſabemos*

Tom. II. Na mos

mos qué, ni cómo havemos de orar; mas el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos, que no se pueden contar. El Espíritu Santo en sí mismo, ni padece, ni gime, dicefe que pide con gemidos, que no se pueden contar, porque hace gemir à nuestros corazones gemidos, que no se digan cómo havemos de orar, en el memento, quien pondré primero, quien pondré despues, para que en espacio de dos, ò tres credos passemos aquellos por la memoria, y con esto pensamos que havemos bien abrado, y procedemos luego à la consagracion. *O dolor grande!* Y así se ha Dios de amañar? y así se ha de alcanzar la paz de las guerras? la Fè para los Infielos? La conversion para los pecadores? y el estàr los Justos en pie? con cosa que tan poco cuesta, pensamos alcanzar cosa de tanto precio? y oracion, que parece de burla, ha de alcanzar cosas de tanto tomo, y verdad? *Gemidos, gemidos nos son pedidos,* y no que salgan de sentimiento de cosa temporal, ni que salgan de voluntad guiada por razon, mas inspirados por el Espíritu Santo, tan imposibles de ser entendidos, por los que no los tienen, que aun los que los tienen no los saben contar. *Padres mios,* saben qué tales han de ser los gemidos, que debemos dar los Sacerdotes en el acatamiento de

Dios, pidiendo remedio para todo el mundo, como dice San Basilio, que así como en el oficio Sacerdotal representamos la Persona de Jesu-Christo nuestro Señor, así la havemos de representar, è imitar en los gemidos, y oracion; que el oficio Sacerdotal pide. *Parente bien à pensar en su rincón,* quando se aparejan para decir Missa, con qué afecto, compasión, gemidos, y lagrimas, puesto el Señor en la Cruz derramando la Sangre defuera, oraria de dentro por todo el mundo, y procuren de le pedir semejanza de aquel espíritu, parte de aquel corazón tan espinado, para que pues nos llegamos à rogar en su nombre por todo el mundo, y le tenemos en el Altar en las manos, *tengamos en el corazón la semejanza de sus gemidos,* para que como él, ofreciendo con lagrimas, como dice San Pablo, fue oido del Padre por su reverencia, así nosotros, orando, y gimiendo à semejanza de él, seamos oidos por él; y si algunos, entre los quales soy yo, se atemorizaren, y confundieren de ver la sequedad de su corazón en la oracion, del poco sentimiento que tienen de los males ajenos, à poca fuerza, y poca fantidad, para que en su oracion hagan fuerza al Omnipotente, y que sus gemidos son tan breves, y faciles, que quien quiera los puede contar: y en fin, si se ve lexos de tener aquel don de ora-

cion, infundido por el Espiritu Santo, tan necesario para bien exercitar el oficio Sacerdotal de ser Abogado por los hombres en el Tribunal de Dios: y si este tal, así atemorizado, y confundido, me preguntare, Padre, que harè, que muy lexos estoy de tener, y saber los negocios de esta oracion? *Decirlehe*, que sino es Sacerdote, que no tome oficio de abogar, sino sabe hablar: *y diria yo*, que no se con que conciencia puede tomar esse oficio quien no tiene don de oracion, pues que de la doctrina de los Santos, y de la Escritura Divina parece que el Sacerdote tiene por oficio, segun havemos dicho, orar por el Pueblo; y este orar, para ser bien hecho, pide exercicio, y costumbre, y santidad de vida, apartamiento de cuidados, y sobre todo, es obra del Espiritu Santo, y don suyo particular, no dado à todos, mas de à quien el quiere, y à quien lo daba en el principio de la Iglesia oraban, y gemian, como dice San Chrysostomo, y enseñaban à los otros à orar: quien no tiene estilo de abogar en la Audiencia Divina, distintissima de la Audiencia de acá, y que puesto de rodillas quando no haya oracion bucal que rezar, està como un mudo delante de Dios; *con que desvergüenza tomó el oficio de orar sin lengua del Cielo*; y aunque este tal lo hace muy mal, no se si lo hace peor el Prelado que

ordena sin examinar en esta calidad al que ha de ser ordenado, porque como Maestro, y guia, y por la mucha experiencia que ha de tener de la fuerza, y provecho de la oracion, como San Gregorio dice, ha de tener experiencia, que su oracion es tan poderosa delante de Dios, que alcanza lo que le pide; debe este tal desengañar al que sin este don se quiere ordenar, porque no cayga sobre el la falta del otro; mas que hará quien es yà Sacerdote? *Que lllore*, porque inconsideradamente lo fue sin pararse à contar muy de espacio, como el Señor dice, si tenia suficientes expensas para edificar en si la torre altissima de la Magestad Sacerdotal: *y tema*, y mucho tema no le acaezca lo que el Señor dice, que viendo que no tuvo la que era menester para la edificacion de la torre, *hagan burla de el*, y digan: Este hombre començò à edificar, y no lo pudo acabar. *Libra, Señor*, por tu misericordia, à quantos estamos aqui, y à todos los que son tus Ministros, no mosen de nosotros los demonios en el Infierno, dandonos en nuestro, que teniendo alteza de Sacerdocio, tuvimos vida muy baxa, indigna, y desproporcionada de tal dignidad. Temamos, Padres, temamos, que Juez tenemos à quien dar cuenta, y cuenta mas estrecha, que la gente del Pueblo, la qual, como ha recibido

286 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
menos, darà menos cuenta; mas à nosotros se
enderza de en ello en ello, aquella terrible, y
verdadera palabra, que dixo el Señor: *A quien mu-
cho es dado, mucho le será perdido.* Y en un Psal-
mo, que David cuenta de la venida de Dios à juz-
gar, lo primero que cuenta es, que dixo Dios
al pecador: *Por qué cuentas mis justicias por tu
boca, sin rezar los Psalmos, y las oraciones?* Si las
palabras de Dios es cosa indigna del pecador, que
ha de entrar en juicio sobre ello; que será tomar
en la boca, sin el debido aparejo, à Jesu-Christo
nuestro Señor, y confagrarle, y saltarle en las co-
sas principales que el Sacerdote debe hacer? No
sè, Padres, cosa mas lastimera, y pensando algu-
nas veces en ella casi me faltan las fuerzas, y en-
flaquece el corazon, que un Sacerdote tan honra-
do de Dios, que à su llamado venga del Cielo, y se
ponga en sus manos, y lo aplique para bien del
mundo; y aunque su obra se hace en la tierra, su
negocio se hace en el Cielo, y sube su voz hasta
el Trono de Dios, y se despachan por ella nego-
cios importantísimos en persona de la Iglesia,
aunque èl sea malo, que estè con tanta alteza de
honra, y reverenciado de Principes, y Reyes de
la tierra, y de Angeles del Cielo, y conocido de
Dios por Ministro, descienda al Infierno por su
mala vida, y sea atormentado de los demonios,
el

MAESTRO JUAN DE AVILA. 287
el que acà à ellos atormentaba, y que sea decla-
parado de Dios, y dexado de èl para siempre en
tormentos eternos? Quien cotejare la honra de
acà, el estàr en el Altar vestido con vestiduras ben-
didas, y ricas, tan cercado de Dios, tan familiar
à èl, y cotejare de otra parte la obscuridad, ba-
xeza, hedor, tormentos, demonios, que nunca se
acabaràn, para siempre jamás, del Infierno, no
sè si tendrà fuerza para considerar la grandeza de
tanto mal, despues de haver pasado por tanto
bien. *Despertemos, Padres,* despertemos con tan
recio tronido, que vàn al Infierno Sacerdotes de
Dios. Beda cuenta en su Historia de un hombre,
que fue llevado al otro mundo, y vió el Purga-
torio, y el Infierno; y que estando allà vió, que
los demonios llevaban tres animas, dando ellos
grandes gritos, y rifa, y ellas amarguísimos ge-
midos, y una de ellas conoció ser de muger, y
otra de lego, y otra de Clerigo. Mas quantos mu-
chos mas hay de estos, que dan testimonio de
condenacion de Ministros de Dios, que nos de-
ben poner cuidado de mirar como vivimos, y en-
tender, que si el sentarnos à la mesa de Dios es
cosa dulcísima, y de mucha honra, que debe-
mos tener vida conforme à la dignidad, y estàr
vestidos de justicia, como dice David, y como
se representa en las vestiduras sagradas que nos
vef-

vestimos, porque no nos diga el Señor: *Amigo, cómo entraste aquí sin tener vestidura de boda?* Y nos echará en aquellas tinieblas, de fuera de la Sala de Dios, donde está la lumbre, y paguemos allí el escote del Manjar Celestial, que aquí comimos, con comer allí axenjos, y beber hiel de dragones, segun dice la Escritura; y aunque tarde, llegará el castigo de lo que aquí poco caso hicimos. El que come, y bebe indignamente, come, y bebe juicio, que quiere decir, come condenacion, y bebe para sí: Sufrenos el Señor, y calla, esperandonos à penitencia, mas librenos su misericordia de quando se enoja con un Oficial suyo, que el tiempo que le dà para penitencia lo gasta en hacer mas pecados; sabe muy bien, porque es sapientísimo; podrá, porque es poderosísimo, sin haver quien lo resista; querrà, porque es justísimo; castigará al tal Oficial, ó dexándole morir sin penitencia verdadera, aunque tenga lugar, y tiempo para lo hacer, ó matarloha subitamente, estando hablando, ó haciendo otra cosa. Cosa cierta es, y no creo ha un mes, que acaeció, que yendo un Cura de un Lugar à otro, bueno, y sano, encima de su mula que llevaba, se le adelantó un poco el mozo, al qual le pareció que la mula salía de camino, y corrió para lo alcanzar, y viole echar espumarajos por la boca, sin poder

ha-

hablar, y à cabo de poco le quitaron de la mula, y sin mas hablar espiró; y contómelo otro Cura, en cuyas manos murió. En otras partes, pocos dias hà, me cuentan, que han muerto otros dos, y agora, una legua de aquí, subitamente se cayó uno muerto en la Sacristía; y aunque estas muertes son recientes, no son nuevas, que cosa es esta muy usada, y por esso señal de mayor ira de Dios con sus Ministros. (*Job cap. 9.*) *Si repente interrogat, quis respondebit ei?* Y como San Gregorio dice, dàr Dios termino, y aprovecharse de èl el hombre para aparejar la conciencia, y responderle en su estrecho juicio, señal es de su misericordia, y consuelo para el que ha de ir à juicio, mas llevar à uno subitamente, es preguntar à deshora, cosa terrible para quien lo passa, y de mucho escarmiento para quien lo oye. Tornando, pues, al proposito, los que esta carga tomamos, sin medir nuestras fuerzas, para si la podíamos llevar, ò no: lloremos nuestro atrevimiento: lloremos los males que havemos hecho, los malos exemplos que havemos dado, y aun no basta esto: lloremos los males que han venido por nosotros, la santidad de vida, la fuerza en la oracion, que era menester para ir à la mano al Señor, y recabar de èl misericordia, y perdon, en lugar de castigo, que si huviesse en la Iglesia corazones de madre en los Sacerdotes, que amarga-

Tom. II.

Co

men-

290 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
mente llorassen de ver muertos en pecados à sus
espirituales hijos. El Señor, que es misericordio-
so, les diria lo que à la viuda de Naim: *No quie-
ras llorar*, y les daría resucitadas las animas de los
pecadores, como à la otra le dió su hijo vivo en
el cuerpo. Baxemos, Padres, nuestras cabezas, y
nuestras obras se llenen de confusion, y atraviesse
dura espina de dolor nuestro corazon, y pidamos
perdon à Dios, y al mundo de que à él no le
havemos servido conforme à la alteza, y honra
en que nos puso, y al mundo, de que no le ha-
vemos evitado muchos males, y alcanzadole mu-
chos bienes, que si nosotros fuéramos los que
debiamos, le huvieramos librado de mal con nue-
tra oracion, y sacrificio, y alcanzadole muchos
bienes de cuerpo, y de anima: así passa, Padre,
así passa; y si esto bien se sintiesse, no nos va-
garia gastar tiempo ocioso, ni osariamos hablar
palabras ociosas, ni traeríamos los ojos altos, ni
daríamos lugar à otros cuidados, porque este nos
tendria, y traeria tan poseidos, que por dar bue-
na cuenta de él afloxariamos de las otras cosas.
San Pablo dice (1. Corinth. 5.) à los legos: *For-
nicatio aut omnis immunditia, aut avaritia, nec
nominetur in vobis, sicut decet sanctos, aut tur-
pitude, aut stulti loquium, aut scurrilitas, que
ad rem non pertinet, se magis gratiarum actio.*

VOZA MAESTRO JUAN DE AVILA. V 291
Mírese, que aunque lo que llaman acá gracias,
no consiente decirse: y la causa es, por que no ha-
cen al caso à nuestro negocio, y qual negocio es
este de tanta importancia, que ni admite malas
palabras, ni vanas glorias? Cierito el cumplir la vo-
luntad de Dios, entre tantas ocupaciones de que-
brantarla, siendo nacido en la tierra, procurar ha-
cerse violencia, y combatir, y ganar el Cielo;
cosa es que no admite burleria ninguna; y quien
esto no siente, no procura de ir allá. Y si al propo-
sito de un buen Lego no convienen estas cosas,
quan lexos conviene que estén del negocio, que
el Sacerdote tiene entre manos, pues tiene oficio
que le pide mas santidad, y cuidado de aprove-
char à los otros. Muy buena respuesta es, para
quando la maldad, ò vanidad combatiere, ò la
negligencia, ò pereza nos amonestaren, ò holgan-
za, acordarnos del negocio, que entre manos te-
nemos, que es de oponernos à Dios, para que
hiera à nosotros, y derrame su misericordia, y
perdon sobre los culpados. *No es esta, Padre s,
invencion mia*, palabras son de Dios, y de aquel
Dios que nos ha honrado con hacernos Ministros
suyos, que nos ha de tomar cuenta, y ponernos
los cargos de nuestra residencia, entre los quales
declara uno: (Ezequiel 13.) *No os pusisteis por muro
en favor de la casa de Israel, para estar en pie en*

la guerra en el dia del Señor? Y en otra parte dice: (Ezequiel 22.) *Yo busqué entre ellos un Varon, que se interpusiera, y estuviera contrario à mi, en favor de la tierra, que no la destruyera, y no lo hallé, y derramé sobre ellos mi enojo, y consumilos con el fuego de mi ira.* Quiere el Señor, que aunque el Pueblo consume la vida, esté tan atemorizado de Dios, que no osé parecer delante de él, ni alzar los ojos al Cielo, que su Sacerdote con la limpieza de su vida, con la familiaridad amigable, y trato particular entre él, y el Señor, esté derribado con temor, como los otros, mas tengan una santa osadía para estar en pie, y llegar al Señor, y suplicarle, è importunarle, y atarle, y vencerle, à que en lugar de azote pesado embio su deseada misericordia. Y esto quiere decir lo que cada dia hacemos en el Sacrificio de la Misa, que estando el Pueblo arrodillado, y humillado, el Sacerdote està en pie en el Altar, negociando con Dios, en testimonio de la santa osadía, y de lo que mucho vale para estar en pie en el dia de la guerra del Señor, quando quisiere castigar su Pueblo. *Padres mios, por este arancel havemos de vivir,* y estos cargos se nos han de poner quando murieremos, y de estas palabras de Dios entenderemos, que la causa de haver derramado Dios su enojo sobre su Pueblo, y havemos consumido,

embiandonos pestilencias, y infeles que nos vengzan, heregias que han nacido, y tanta abundancia de pecados como hay: y finalmente, males de cuerpo, y anima, ha sido porque buscò Dios Varones de oracion, que se le pudiesen delante, y no los hallò. Quien pensará que tanto importara el exercicio de la oracion en la Iglesia? Quien contará los daños, que por falta de ella han venido? Y plegue à Dios que estando nosotros tan agenos de ella, sepamos llorar los males que por nuestra falta han venido; y entendamos, que nosotros somos los ojos de la Iglesia, cuyo oficio es llorar todos los males que vienen al cuerpo. Y para hacer bien este oficio, pongamos ya fin à nuestros malos placeres, y lloremoslos, y andèmos con entrañable cuidado, como gente que trae sobre sus ombros una carga en gran manera pesada. Si un hombre, con quatro, ò cinco arrobas de peso, anda acorbado, que haria si le echassen encima una casa entera? Que si un Pueblo entero? Que si grandes Ciudades? Que si un Reyno? Pues si todo el mundo estuviesse encima de él tendria fuerza para saltar? Tendria gana de reir? No le apesgaria tanto aquel peso, que para podello bien llevar, procuraria de aliviarse de todos los otros, y pediria à sus vecinos que le ayudassen, y à Dios con lagrimas, que

que le socorriese? Pues quando nosotros entendamos que està sobre nuestros ombros la carga de nuestros pecados, baltantissima para hacernos gemir, y la de nuestro Pueblo: *y segun San Basilio dixo*, la de todo el mundo, entonces comenzariamos à sentir, que cosa es ser Sacerdotes, y dirémos (como dice la Escritura) à nuestro Padre, y à nuestra madre, no sè quien fois, y à nuestros hermanos, no os conozco, y andaremos cuydadofos de libertarnos de todo para dàr buena cuenta de esto, y conociendo que mucho nos falta, andaremos rogando à los buenos, y à los Sabios, que nos enseñen à orar, y bien vivir, y que rueguen à Dios por nosotros, y heridos del gemido de no haver sido los que debemos, quitaremos los regalos del cuerpo, y el sueño à los ojos con penitencia rigurosa, y amargas lagrimas, *pedirémos al Señor perdon* de haver sido malos Ministros, y de no haver entendido la honra del alteza en que nos puso, y por esto havemos sido comparados con los jumentos, y hechos semejables à ellos, porque el Señor que por su misericordia nos escogió para su servicio, y Culto Divino, nos haga dignos, y santos para ofrecerle incienso de limpia, y eficaz oracion, y para consagrar, y ofrecer el Cuerpo de su Santissimo Hijo, de manera, que quede nuestra conciencia con-

fortada, y por baltantes congeturas, consolada de las tres cosas que al Señor pedimos, Bondad, Disciplina, y Ciencia, nos ha dado la primera, y fino con aquella perfeccion que à los Santos, y Sacerdotes passados, à lo menos, aquella con que en su gracia vivamos, y exercitemos aquette dignissimo, y santissimo Oficio, con aquella diligencia que nuestra flaqueza, ayudada con el favor de Dios, pudiere, porque una cosa es usarlo casi sin ningun respeto, como muchos lo hacen, à los quales està aparçada la eterna damnacion, como gente que fue defacitada al mayor mysterio, y oficio que hay en la tierra. Y otra cosa es, que yà que un Sacerdote no vela toda la noche en oracion, à lo menos tiene sus ratos diputados para ella: y una cosa es no tener cuenta con su conciencia, ò tan poca, que es casi nada: y otra tener su rato diputado, y señalado para examinarle, y juzgarle, y traer mediano cuidado para no ofender al Señor mortalmente, antes aprovecha de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcance aquellos que desean, ni lo que otros mejores que el, porque así como tiene el Señor en su Pueblo miembros suyos, que están en gracia, aunque imperfectos, y flacos, también entre sus Ministros ninguno es razon que haya malo, mas sufridora cola es, que haya fla-

cos con condicion, que lo que les falta de la medida que havian de tener, lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con lagrimas con que se laben, y con el proposito, y deseo de se mejorar, porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recibida es en el Tribunal de Dios; y como San Bernardo dice, *el deseo, y cuidado de la perfeccion, por perfeccion se reputa*: de manera, que desterrada toda tibieza, procurando cada dia ser mas leales, y agradables al Señor que nos acogió, le sirvamos en su Santo Altar, como debemos, para que passémos al Cielo à gozarlo en su gloria. Amen.

CAPITULO XXII.

DE SUS ENFERMEDADES.

GRande estima hace Dios de las enfermedades, que si bien son pensiones de la vida, mayormente si se alargan, dan materia de paciencia, y esta de grandes merecimientos, haciendo los dolores de forzosos voluntarios. Parece las dà Dios à sus mayores amigos, por premio de señalados servicios, porque sin duda labran muy

preciosa la corona, y son en los Varones Santos un exercicio continuo de todas las virtudes, à que corresponde el premio: y esto se ha visto aun con ventajas mayores en hombres de letras, que han gastado la vida en continuos trabajos en beneficio de las almas. *San Juan Chrysostomo* en algunas partes de sus Obras, hace alarde de sus calenturas continuas, vomitos, dolores de cabeza, desganos de comer, falta de sueño, flaqueza de estomago, y desmayos. *San Agustin glorioso* refiere en algunas de sus cartas, que sus enfermedades eran muy ordinarias, y que no podia andar, ni estar en pie, ni sentado, por las muchas hinchazones, y aberturas de los pies, y de otras partes. *San Gregorio Papa*, escribe de si, que por el mal de la gota tenia ya el cuerpo seco, y que pocas veces podia andar en pie, y que no tenia otro consuelo, sino la esperanza de la muerte: Y en una carta escribe ser tantas, y tan graves sus enfermedades, principalmente de la gota, que por dos años no se havia podido librar de la cama, y en ella apenas havia podido interrumpir los gemidos, ni sufrir tan grande afan. Y añade: *Ut cruciatum meum non possim gemitu interrumpente tollerare, quotidie in morte sum, & repellor à morte*. Sus dolores de estomago tan sabidos, dan motivo à intercesiones à los que padecen este trabajo. *El gran Doctor San*